

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PROGRESOS DEL CATALICISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El interés que naturalmente deben despertar en nuestros lectores las importantes noticias anteriores, nos ha movido á adquirir nuevos datos sobre el gran movimiento religioso que se está obrando en aquellos Estados, comparando al mismo tiempo las vicisitudes que ha sufrido el principio católico, con los admirables progresos que hoy se realizan. Por fortuna, hemos adquirido noticias tan detalladas como verídicas, que vamos á ofrecer con gusto á nuestros lectores, y para confusión de los irreligiosos.

Desde los tiempos en que se fundó la colonia francesa de Manbaltan, hace mención la historia de algunos misioneros que fueron sucesivamente evangelizando las tribus indias de los Hurones é Iroqueses, y que llegaron hasta la Nueva Amsterdam hoy Nueva-York.

En 1640 había ya una colonia en que se publicó un edicto que prohibía el ejercicio del culto católico. En 1638 fueron espulsos los jesuitas de sus establecimientos y condenados á una multa, por no haber contribuido al mantenimiento de los ministros de la religion reformada. En 1668 había nueve papistas en la colonia. En 1770 bajo Guillermo III se publicó un edicto privando á todos los católicos de sus funciones y privilegios, y por último

en 1778 un monje agustino francés, el Padre la Motte, que estaba de capellán de una fragata francesa apresada por la flota inglesa, no pudo conseguir del Gobernador que le permitiera decir misa, y esto á pesar de que su petición estaba apoyada por algunos ciudadanos. En 1783 y después de la evacuación definitiva de Nueva-York por los ingleses, empezaron los católicos á gozar de libertad de culto y de conciencia. En el año 1786, se verificó la construcción de la primera Iglesia, á espensas de un alemán llamado Steinmayer, la cual estuvo servida por los dos sacerdotes franceses, Nugot y la Valiniere. Algunos años después, mediante la influencia del embajador español y á la suma de 10,000 piastras donadas por Carlos III, se construyeron nuevas iglesias, que fueron encargadas á sacerdotes españoles é irlandeses.

Nueva-York había estado dependiente de la diócesis de Baltimore hasta 1808; pero habiendo sido esta última ciudad erigida en Arzobispado por S. S. Pio VII, la asignó cuatro obispos sufragáneos, en cuyo número se encuentra Nueva-York. Su obispo fué un dominicano, el P. Concanen, que no llegó á tomar posesión de su silla por haber muerto envenenado en Nápoles cuando fué ocupada por las tropas francesas. Seis años después, fué nombrado obispo é instalado en sus funciones, el Dominico Connolly, su